

pintaria las extravagancias de la humanidad, si no estudiara los modelos? (SAN LUIS. Paris, 1860.)

21. *¿Hay casos en que sea útil divulgar el mal de otro?*

Esta cuestion es muy delicada, y aquí es necesario hacer un llamamiento á la caridad bien entendida. Si las imperfecciones de una persona no dañan mas que á ella misma, no hay jamas utilidad en hacerlas conocer; pero si estas pueden ocasionar perjuicios á otros, es necesario preferir el interes del mayor número al de uno solo. Segun las circunstancias, desenmascarar la hipocresía y el embuste, puede ser un deber; pero es mejor que un hombre caiga, que muchos vengan á ser sus engañados ó sus víctimas. En semejantes casos es necesario pesar la suma de las ventajas y de los inconvenientes. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

CAPITULO XI.

AMAR Á SU PROJIMO COMO À SI MISMO.

El mas grande mandamiento.—Hacer por los otros lo que querríamos que ellos hicieran por nosotros.—Parábola de los deudores y de los acreedores.—Dar al César lo que es del César.—*Instrucciones de los Espíritus.*—La ley de amor.—El egoismo.—La fé y la caridad.—Caridad para con los criminales.—¿Se debe exponer la vida por un malhechor?

El mas grande mandamiento.

1. Los fariseos, habiendo sabido que Jesus habia cerrado la boca á los saduceos, se reunieron,—y uno de ellos, que era doctor de la ley, vino á hacerle esta pregunta por tentarlo:—Maestro, ¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley?—Jesus le respondió: amareis al Señor vuestro Dios, con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y con todo vuestro Espíritu; este es el mas grande y primer mandamiento; y ved el segundo que es semejante al primero: *Amareis á vuestro prójimo como á vos mismo.*—Toda la ley de los profetas, está encerrada en estos dos mandamientos. (San Mateo, cap. XXII, v. del 24 al 40.)

2. *Haced á los hombres todo lo que queréis que os hagan;* porque esta es la ley y los profetas. (San Mateo, cap. VII, v. 12.)

Tratad á todos los hombres de la misma manera que vosotros querríais que os trataran. (San Lucas, cap. VI, v. 31.)

3. El reino de los cielos es comparado á un rey que quiso que le rindieran cuentas sus servidores;—y habiendo comenzado á hacerlo, se le presentó uno que le debía diez mil talentos, mas como no tenia medios para pagarlos, su señor mandó que se le vendiese á él, á su mujer y todo lo que tenia para que pagara la deuda.—El servidor se arrojó á sus piés conjurándole y diciéndole:—Señor, tened una poca de paciencia, y yo os pagaré todo. Entonces el señor de este servidor, habiendo sido tocado de compasion, le dejó ir y le perdonó la deuda.—Mas apenas este señor habia salido, cuando encontrando á uno de sus compañeros que le debía cien dineros, lo tomó por la garganta y le sofocó hasta que le dijo: pagadme lo que me debeis,—y su compañero echándose á sus piés le conjuró diciéndole:—Tened una poca de paciencia, y yo os pagaré todo.—Pero él no quiso escucharle y se fué, y le hizo poner en prision, para tenerle en ella hasta que le pagara lo que le debía.

Los otros servidores sus compañeros, viendo lo que pasaba, fueron extremadamente afligidos, á advertir á su señor de todo lo que habia sucedido.—Entonces el señor, habiéndolo hecho venir le dijo: Mal servidor, yo te habia perdonado todo lo que me debias porque me rogaste. ¿No era justo que tú hubieras tenido piedad de tu compañero, como yo habia tenido piedad de tí? Y su señor, estando conmovido de cólera, lo entregó en manos de su verdugos hasta que pagó todo lo que debía.

Así es como mi Padre que está en el cielo, os tratará si cada uno de vosotros no perdona en el fondo de su corazón á sus hermanos las faltas que haya cometido contra él. (San Mateo, cap. XVIII, v. del 23 al 25.)

4. «Amar al prójimo como á sí mismo: hacer por los otros, lo que querríamos que ellos hiciesen por nosotros,» es la expresion mas completa de la caridad, porque reasume todos los deberes para con el prójimo. No se puede tener un guía mas seguro en este respecto, que tomar por medida de lo que se debe hacer á los otros, lo que se

desea para sí. ¿Con qué derecho se exigiria de sus semejantes mas buenos procederes de indulgencia, benevolencia y adhesion, que la que se ha tenido para con ellos? La práctica de estas máximas tiende á la destruccion del egoismo; cuando los hombres las tomen por regla de su conducta y por base de sus instituciones, comprenderán la verdadera fraternidad, y reinará entre ellos la paz y la justicia; no habrá mas odios ni disensiones, sino union, concordancia y benevolencia mútua.

Dar al César lo que es del César.

5. Entonces, habiéndose retirado los fariseos, tomaron el designio de sorprenderlo en sus palabras,—y enviaron á sus discípulos con los de Herodes á decirle:—Maestro, sabemos que vos sois verdadero, y que enseñais el camino de Dios en la verdad, sin miramiento á nadie, porque no considerais la persona en los hombres;—decidnos vuestra opinion sobre esto: ¿no es permitida la libertad de pagar el tributo al César, ó no pagarlo?

Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo:—Hipócritas, ¿por qué me tentais? Enseñadme la moneda que se da por el tributo.—Y habiéndole presentado ellos un dinero, Jesus les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripcion?—Del César, le contestaron. Entonces Jesus les dijo: *Volved, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

Y habiéndole oido hablar de esa manera, se maravillaron de su respuesta, y se fueron. (San Mateo, capítulo XXII, v. del 15 al 22.—San Márcos, cap. XII, v. del 13 al 17.)

6. La pregunta hecha á Jesus, era motivada por la circunstancia de que los judíos tenian horror al tributo que les habia sido impuesto por los romanos, de lo cual

habian hecho una cuestion religiosa; un partido numeroso se habia formado para rehusar el impuesto; el pago del tributo era, pues, para ellos, una cuestion irritante de actualidad, sin lo cual, la pregunta hecha á Jesus: ¿Nos es permitida la libertad de pagar al César el tributo ó no pagarlo? no tenia objeto. Esta pregunta era una trampa, porque conforme á su respuesta, esperaban excitar contra él, ya á la autoridad romana ó ya á los judíos disidentes. Pero Jesus, conociendo su malicia, eludió la dificultad dándoles una leccion de justicia, diciéndoles que diesen á cada uno lo que le es debido. (Véase la introduccion, artículo *Publicano*.)

7. Esta máxima: "Volved al César lo que es del César," no debe entenderse de una manera restrictiva y absoluta. Como todas las enseñanzas de Jesus, este es un principio general reasumido bajo una forma práctica y usual, y deducido de una circunstancia particular. Este principio es una consecuencia del que recomienda obrar con los otros como querríamos que se obrara con nosotros; condena todo perjuicio material y moral ocasionado á otro, toda violacion de sus intereses; prescribe el respeto de los derechos de cada uno, como cada uno desea que se respeten los suyos, y se extiende al cumplimiento de los deberes contraídos para con la familia, la sociedad en general, así como á los individuos que la forman.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La ley de amor.

8. El amor resume la doctrina de Jesus toda entera, porque este es el sentimiento por excelencia; y los sentimientos son los instintos elevados á la altura del progre-

so cumplido. En su punto de partida, el hombre no tiene mas que instintos; mas avanzado y corrompido, no tiene mas que sensaciones; pero instruido y perfeccionado, tiene sentimientos y el punto exquisito del sentimiento, el amor, no el amor en el sentido vulgar de la palabra, sino ese sol interior que condensa y reúne en su ardiente foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones sobrehumanas. La ley de amor reemplaza la personalidad por la fusion de los séres, y esta aniquila las miserias sociales. Dichoso el que, sobrepujando á su humanidad, profesa un grande amor á sus hermanos en dolores! Dichoso el que ama, porque no conoce la angustia del alma ni la del cuerpo; sus piés son ligeros, y vive como trasportado fuera de sí mismo. Cuando Jesus pronunció esta palabra divina de amor, hizo estremecer á los pueblos, y los mártires, ébrios de esperanza, descendieron al Circo.

El Espiritismo á su vez, viene á pronunciar una segunda palabra del alfabeto divino; estad atentos, porque esa palabra levanta las losas de las tumbas vacías, y la *re-encarnacion* triunfante de la muerte, revela al hombre deslumbrado, su patrimonio intelectual; no es á los suplicios adonde él conduce á los hombres, sino á la conquista de su sér elevado y trasfigurado. La sangre ha rescatado al Espíritu, y el Espíritu debe hoy rescatar al hombre de la materia.

He dicho que el hombre en su origen, no tiene mas que instintos; aquel, pues, en quien dominan éstos, está mas cerca del punto de partida que del fin. Para avanzar hácia el fin, es necesario vencer los instintos en provecho de los sentimientos; es decir, perfeccionar aquellos sofocando los gérmenes latentes de la materia. Los instintos son el germen y el embrion del sentimiento, estos llevan á aquellos el progreso, como la bellota oculta la encina; y los séres menos avanzados son aquellos que, no despojándose sino poco á poco de su crisálida, permanecen sujetos á sus instintos. El Espíritu debe ser cultivado como un campo; toda la riqueza futura depende del

trabajo presente, y mas que bienes terrestres, él os proporcionará la gloriosa elevacion; entonces será cuando comprendiendo la ley de amor que une á todos los seres, buscareis en ella los suaves goces del alma, que son el preludio de los goces celestiales. (LÁZARO. Paris, 1862.)

9. El amor es de esencia divina, y del primero al último de vosotros poseeis en el fondo del corazon la chispa de ese fuego sagrado. Este es un hecho de que habreis podido aseguraros muchas veces. El hombre mas abyecto, el mas vil, el mas criminal, tiene para otro ó para un objeto cualquiera, una afeccion viva y ardiente, y lo prueba en todo lo que tenderia á disminuirla, alcanzando á menudo proporciones sublimes.

He dicho para otro ó para un objeto cualquiera, porque existen entre vosotros individuos que emplean tesoros de amor, del cual su corazon rebosa, en animales, en plantas y aún en objetos materiales; especie de misántropos que se quejan de la humanidad en general, se eximen de la inclinacion natural de su alma que busca en su derredor la afeccion y la simpatía; y rebajan la ley de amor al estado de instinto. Pero aunque hagan lo que hicieren, no podrán sofocar el gérmen vivo que Dios ha depositado en el corazon en su creacion; este gérmen se desarrolla y crece con la moralidad y la inteligencia, y, aunque á menudo es comprimido por el egoismo, es siempre el manantial de santas y dulces virtudes, que hacen las afecciones sinceras y durables, y os ayudan á franquear el camino escarpado y árido de la vida humana.

Hay algunas personas á quienes la prueba de la reencarnacion repugna, en el sentido de que otros participen de las simpatías afectuosas de que tienen envidia. ¡Pobres hermanos! Vuestra afeccion os vuelve egoistas; vuestro amor está restringido á un círculo íntimo de parientes ó de amigos, y todos los demas os son indiferentes. Pues bien, para practicar la ley de amor tal como Dios la entiende, es necesario que llegueis por grados á amar in-

distintamente á todos vuestros hermanos. La tarea será larga y difícil; pero se cumplirá: Dios lo quiere y la ley de amor es el primero y mas interesante precepto de vuestra nueva doctrina, porque esta es la que debe un día matar el egoismo bajo cualquiera forma que se presente, porque ademas del egoismo personal, hay el de familia, el de casta, el de nacionalidad, etc. Jesus ha dicho: "Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos." ¿Cuál es el límite del prójimo? ¿La familia? ¿la secta? ¿la nacion? No, es la humanidad entera. En los mundos superiores el amor mútuo es el que armoniza y dirige á los Espíritus avanzados que los habitan; y vuestro planeta, destinado á un progreso próximo, por su trasformacion social, verá practicar por sus habitantes, esa sublime ley, reflejo de la Divinidad.

Los efectos de la ley de amor son el mejoramiento moral de la raza humana y la felicidad durante la vida terrestre. Los mas rebeldes y viciosos deberán reformarse cuando vean los beneficios producidos por esta práctica: No hagais á los otros, lo que no querríais que os fuese hecho; sino al contrario, hacedles todo el bien que esté en vuestra mano hacerles.

No creais en la esterilidad y endurecimiento del corazon humano, este cede á su pesar al amor verdadero; este es un iman al cual no puede resistir, y el contacto de este amor vivifica y fecunda los gérmenes de esta virtud que está en vuestros corazones en estado latente. La Tierra, mansion de prueba y de destierro, será entonces purificada por ese fuego sagrado, y verá practicar la caridad, la humildad, la paciencia, el sacrificio y la abnegacion, la resignacion y todas la virtudes hijas del amor. No descuideis, pues, entender las palabras de Juan el evangelista; vosotros lo sabeis, cuando las enfermedades y la vejez suspendieron el curso de sus predicaciones, no hacia mas que repetir estas dulces palabras: «Hijos míos, amaos los unos á los otros.»

Amados y queridos hermanos, sacad provecho de es-

tas lecciones; la práctica de ellas es difícil, pero el alma recoge un bien inmenso. Creedme, haced el sublime esfuerzo que os demando: "Amaos," vosotros vereis muy pronto la Tierra trasformada, y llegar á ser el Eliseo donde las almas de los justos vengan á encontrar el reposo. (FENELON. Burdeos, 1861.)

10. Mis queridos condiscípulos, los Espíritus presentes aquí, os dicen por mi conducto: Amaos mucho, á fin de ser amados. Este pensamiento es tan justo, que vosotros encontrareis en él todo lo que consuela y calma las penas de cada día; ó mejor dicho, practicando esa sábia máxima, os elevareis de tal manera sobre la materia, que espiritualizareis antes vuestro vestido terrestre. Los estudios espirituales, habiendo desarrollado en vosotros la comprensión del porvenir, os dan una certidumbre: el progreso hácia Dios, con todas las promesas que corresponden á las aspiraciones de vuestras almas; también debéis elevaros muy alto para juzgar sin las estrecheces de la materia, y no condenar á vuestro prójimo antes de haber llevado vuestro pensamiento hácia Dios.

Amar en el sentido profundo de la palabra, es ser leal, probo, concienzudo, para hacer á los otros lo que se querría para sí mismo; es buscar en derredor de sí, el sentido de todos los dolores que aniquilan á vuestros hermanos, para llevarles algún consuelo; es mirar la gran familia humana como propia, porque esta familia la volveréis á encontrar en un cierto período, en mundos más avanzados, y los Espíritus que lo componen son como vosotros, hijos de Dios, marcados en la frente para elevarse al infinito. Por esto es por lo que no podeis rehusar á vuestros hermanos lo que Dios os ha liberalmente dado, porque, de vuestro lado, vosotros estareis muy gozosos de que vuestros hermanos os diesen aquello de que tendríais necesidad. A todos los sufrimientos dad, pues, una palabra de esperanza y de apoyo, á fin de que seáis todos amor y justicia.

Creed que esta sábia palabra: "Amaos mucho, para

ser amados," hará su camino; es revolucionaria y sigue la ruta que le está fijada invariablemente. Mas vosotros habeis ganado ya, vosotros que me escucháis; vosotros sois infinitamente mejores que hace cien años, habeis cambiado de tal manera y con tal ventaja, que aceptáis sin reparo una multitud de ideas nuevas sobre la libertad y fraternidad, que habríais rehusado en otro tiempo; luego, de aquí á cien años, aceptareis con la misma facilidad las que no han podido entrar aún en vuestro cerebro.

Hoy que el movimiento espírita ha dado un gran paso, ved con qué rapidez son aceptadas, por la mitad del mundo inteligente, las ideas de justicia y de renovacion contenidas en las comunicaciones de los Espíritus; esto significa que las ideas corresponden á todo lo que hay de divino en vosotros; es que estais preparados para una simiente fecunda: la del último siglo que ha implantado en la sociedad las grandes ideas de progreso; y como todo se encadena bajo el dedo del Altísimo, todas las lecciones recibidas y aceptadas serán encerradas en este cambio universal del amor del prójimo; por él, los Espíritus encarnados, juzgando mejor, sintiendo mejor, se tenderán la mano desde los confines de vuestro planeta; se reunirán para entenderse y amarse; para destruir todas las injusticias y todas las causas de desacuerdo entre los pueblos.

¡Grande pensamiento de renovacion por el Espiritismo, tan bien descrito en el *Libro de los Espíritus!* tú producirás el gran milagro del siglo próximo: el de la reunion de todos los intereses materiales y espirituales de los hombres, por la aplicacion de esta máxima bien comprendida: Amaos mucho, á fin de ser amados. (SANSON, antiguo miembro de la sociedad espírita de Paris. 1863.)

El egoismo.

11. El egoismo, llaga de la humanidad, debe desaparecer de la Tierra, en la que contiene el progreso moral; al Espiritismo está reservada la tarea de hacerla subir á la gerarquía de los mundos. El egoismo es, pues, el objeto hácia el cual todos los verdaderos creyentes deben dirigir sus armas, sus fuerzas, su valor; digo su valor porque es necesario más para vencerse á sí mismo, que para vencer á los otros. Que cada uno, pues, dedique todos sus cuidados á combatirlo en sí mismo, porque este monstruo devorador de todas las inteligencias, este hijo del orgullo, es la fuente de todas las miserias de la Tierra. Es la negacion de la caridad, y por consiguiente el mas grande obstáculo á la felicidad de los hombres.

Jesus os ha dado el ejemplo de la caridad, y Poncio Pilatos el del egoismo, porque cuando el justo va á recorrer las estaciones santas de su martirio, Pilatos se lava las manos diciendo: ¡Qué me importa! El dijo á los judíos: Este hombre es justo, ¿por qué quereis crucificarlo? y sin embargo, le dejó conducir al suplicio.

Al antagonismo de la caridad y del egoismo, á la invasion de esta lepra del corazón humano, debe el cristianismo no haber llenado toda su mision. A vosotros, apóstoles nuevos de la fé, á quienes los Espíritus superiores instruyen, á vosotros cumple la tarea de extirpar ese mal para dar al cristianismo toda su fuerza, y desembarazar el camino, de la maleza que impide su marcha. Arrancad el egoismo de la Tierra para que pueda ascender en la escala de los mundos, porque ya es tiempo que la humanidad se revista su traje viril, y para esto es necesario desde luego arrancar el mal de vuestros corazones. (EMANUEL. Paris, 1861.)

12. Si los hombres se amasen con mútuo amor, la caridad seria mejor practicada; para esto seria necesario que vosotros os esforzáseis en desembarazaros de esa coraza que cubre vuestros corazones, á fin de ser mas sensibles para los que sufren. La rigidez mata los buenos sentimientos; el Cristo no se disgustaba; el que se dirigia á él, cualquiera que fuese, no era rechazado: la mujer adúlter, el criminal eran socorridos por él; no temia jamas que su propia consideracion le llevase á sufrir por ella. ¿Cuándo, pues, lo tomareis por modelo de todas vuestras acciones? *Si la caridad reinara en la Tierra, el malvado ningun imperio tendria en ella; huiria avergonzado: se ocultaria, porque en todas partes se hallaria fuera de su lugar.* Entonces seria cuando el mal desapareciera; estad bien penetrados de esto.

Comenzad por dar el ejemplo vosotros mismos; sed caritativos para todos indistintamente; esforzaos en no señalar con el dedo á aquellos que os ven con desden, y dejad á Dios el cuidado de toda justicia, porque cada día, en su reino, aparta el grano de la zizafia.

El egoismo es la negacion de la caridad: en consecuencia, sin la caridad no puede haber reposo en la sociedad; digo mas, no puede haber seguridad. Con el egoismo y el orgullo que se dan la mano, tendreis siempre una confusion, ó mejor dicho, una lucha de intereses en que serán helladas con los piés las mas santas afecciones; y aún los lazos sagrados de la familia, no serán respetados. (PASCAL. Sens, 1862.)

La Fé y la Caridad.

13. Os he dicho últimamente, mis queridos hijos, que la caridad sin la fé no basta para mantener entre los hombres un órden social, capaz de hacerlos dichosos. Yo

habría debido decir que la caridad es imposible sin la fé. Vosotros podreis encontrar muy bien arranques generosos aún en las gentes privadas de religion; pero esa caridad austera que no se ejerce sino por abnegacion, por el sacrificio constante de todo interes egoista, solo la fé puede inspirarla, porque solo ella nos hace llevar con valor y perseverancia la cruz de esta vida.

Sí, hijos míos, inútil es que el hombre ávido de goces, quiera hacerse ilusiones sobre su destino aquí abajo, sosteniendo que le es permitido no ocuparse mas que de su felicidad. Ciertamente Dios nos crea para ser dichosos en la eternidad; sin embargo, la vida terrestre debe únicamente servir para nuestro perfeccionamiento moral, el cual se adquiere mas fácilmente con la ayuda de los órganos y del mundo material, sin contar las vicisitudes ordinarias de la vida, la diversidad de vuestros gustos, de vuestras inclinaciones, de vuestras necesidades; es tambien un medio de perfeccionaros ejercitándoos en la caridad, porque á fuerza de concesiones y sacrificios mútuos será como podreis mantener la armonía entre elementos tan diversos.

Vosotros, sin embargo, tendríais razon afirmando que la felicidad está destinada al hombre en la Tierra, si no la buscáseis en los goces materiales, sino en el bien. La historia de la cristiandad habla de mártires que iban al suplicio con alegría; hoy, y en vuestra sociedad, no es necesario para ser cristiano, el holocausto del martirio, ni el sacrificio de la vida, sino única y simplemente el sacrificio de vuestro egoismo, de vuestro orgullo y de vuestra vanidad. Vosotros triunfareis si la caridad os inspira y si la fé os sostiene. (ESPIRITU PROTECTOR. Cracovia. 1861.)

Caridad para con los criminales.

14. La caridad es una de las mas sublimes enseñan-

zas que Dios ha dado. Debe existir entre los verdaderos discípulos de su doctrina una fraternidad completa. Debeis amar á los desgraciados, á los criminales como criaturas de Dios, á quienes la misericordia y el perdon les serán acordados, si se arrepienten, como á vosotros mismos, por las faltas que cometeis contra su ley. Pensad en que vosotros sois mas reprobables, mas culpables que aquellos á quienes rehusais el perdon y la conmiseracion, porque á menudo éstos no conocen á Dios como vosotros lo conoceis, y á ellos les será demandado menos que á vosotros.

No juzgueis. ¡Oh! no juzgueis, mis queridos amigos, porque el juicio que hagais os será aplicado mas severamente aún, y vosotros teneis necesidad de indulgencia por las faltas que sin cesar cometeis. ¿No sabeis que hay muchas acciones que son criminales á los ojos de Dios, y que el mundo no considera ni aún como faltas ligeras?

La verdadera caridad no consiste solamente en la limosna que dais, ni en las palabras de consuelo con que podreis acompañarla; no, no es esto solamente lo que Dios exige de vosotros. La caridad sublime enseñada por Jesus consiste en la benevolencia acordada siempre y en todas las cosas á vuestro prójimo. Podeis aún ejercer esa sublime virtud en muchos seres que no tienen necesidad de limosna, sino de palabras de amor, de consuelo y de valor que las conduzcan al Señor.

Están próximos los tiempos, os lo repito, en que la gran fraternidad reinará sobre el globo; la ley del Cristo será la que regirá á los hombres; ella sola será el freno y la esperanza, y conducirá las almas á las dichosas mansiones. Amaos, pues, como hijos de un mismo Padre; no hagais diferencia entre vosotros y los desgraciados, porque es Dios quien quiere que todos sean iguales; no desprecieis, pues, á nadie; Dios permite que grandes criminales estén siempre entre vosotros á fin de que os sirvan de enseñanza. Muy pronto, cuando los hombres sean conducidos á la práctica de la verdadera ley de Dios, no

habrá necesidad ya de estas lecciones, *y todos los Espíritus impuros y revoltosos serán dispersados en los mundos inferiores en armonía con sus inclinaciones.*

Vosotros debéis á estos, de quienes os hablo, el socorro de vuestras oraciones: esta es la verdadera caridad. No es necesario decir de un criminal: "Este es un miserable; es necesario purgar de él á la Tierra; la muerte que se le inflige es demasiado dulce para un sér de esa especie." No, no es así como debéis hablar; mirad á vuestro modelo Jesus: ¿qué diría si viese á ese desgraciado cerca de él? Le compadecería, le consideraría como á un enfermo muy grave, le tendería la mano. Vosotros en realidad no podeis hacerlo, pero al menos, podeis rogar por él, ayudar á su Espíritu durante algunos instantes que debe pasar sobre la Tierra. El arrepentimiento puede tocar su corazon si orais con fé. Este es vuestro prójimo, tanto como el mejor de los hombres; su alma extraviada y revoltosa está creada como la vuestra para perfeccionarse; ayudadle, pues, á salir del cenagal, y rogad por él. (ISABEL DE FRANCIA. El Havre.)

15. *Un hombre está en peligro de muerte; para salvarle es necesario exponer la propia vida; pero se sabe que este hombre es un malhechor, y que, si escapa, podrá cometer nuevos crímenes. ¿Debe uno, á pesar de esto, exponerse para salvarlo?*

Esta es una cuestion muy grave, y que puede naturalmente presentarse á los espíritas. Yo responderé segun mi progreso moral, supuesto que estamos en la necesidad de saber si se debe exponer la vida por salvar á un malhechor. La abnegacion es ciega: se socorre á un enemigo; se debe, pues, socorrer al enemigo de la sociedad; de un malhechor, en una palabra, ¿creeis que sea solo á la muerte á quien se arranque ese desgraciado? quizá sea á toda su pasada vida, porque reflexionad que en esos rápidos instantes que le arrebatan los últimos minutos de su vida, el hombre perdido vuelve sobre su vida pasada, ó mas bien, esta se endereza ante él. La muerte quizá llegue demasia-

do tarde; la reencarnacion podrá ser terrible. ¡Lanzaos, pues, hombres! vosotros á quienes la ciencia espírita ha ilustrado; lanzaos, arrancadle á su condenacion, y entonces, quizá este hombre que hubiera muerto blasfemando, se arrojará en vuestros brazos! Con todo eso, no es del caso preguntar si él lo hará ó no, sino ir á su socorro, porque salvándole obedecereis á esa voz del corazon que os dice: "Tú puedes salvarle, ¡sálvale!" (LAMENNAIS. Paris, 1862.)